

# Leopoldo Torres Balbás, investigador

Antonio Almagro Gorbea

*Profesor de Investigación del CSIC. Escuela de Estudios Árabes. CSIC. Granada*



*En una visita de curso al Teatro romano de Mérida en octubre de 1946.*

# Leopoldo Torres Balbás, investigador



Antonio Almagro Gorbea

*Profesor de Investigación del CSIC. Escuela de Estudios Árabes. CSIC. Granada*

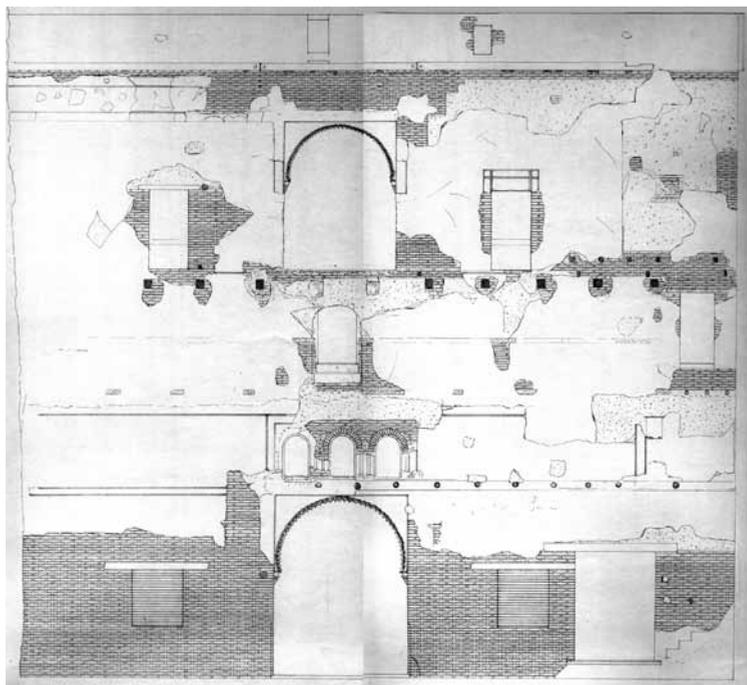
**H**ablar de Leopoldo Torres Balbás como investigador es sin duda abordar una de las facetas más sugerentes y de más hondo calado de esta figura singular en el campo no solo de la restauración, sino de la investigación histórica y arqueológica del pasado siglo.

A Torres Balbás le corresponde, junto con otras figuras de su época, como Felix Hernández o Manuel Gómez Moreno, ser uno de los verdaderos pioneros de la arqueología medieval en España. Su figura y sus actuaciones deben contemplarse indudablemente dentro del panorama y sobre todo de la metodología imperante en su momento. A pesar de las limitaciones y carencias entonces imperantes, Torres Balbás supo hacer del análisis y la investigación arqueológica el fundamento sobre el que plantear sus actuaciones de restauración, dotándolas de una base científica que aún hoy resulta difícilmente discutible. Pero como buen investigador, los conocimientos que adquiere no se aplican exclusivamente a la mera resolución de los problemas puntuales del edificio, sino que sirven para satisfacer su tremenda curiosidad y se proyectan en la divulgación al mundo científico y al público general. Su cuantiosa bibliografía es la prueba palpable de ello.

La formación arqueológica de Torres Balbás, arranca de su ingreso como alumno en la sección arqueológica del Centro de Estudios Históricos que dirigía Manuel Gómez Moreno, al que acompañó ya en estos primeros momentos en viajes por el centro y norte de España. Esta formación, que adquiere de forma simultánea a la realización de la carrera de arquitectura será sin duda su mejor aval para su entrada en la Alhambra.

Dos facetas de su método de trabajo me parecen dignas de destacar en su actuación en la Alhambra, pues las

*Alzado interior de los salones meridionales del Patio de Comares.*



considero innovaciones realmente modernas en el campo de la investigación arqueológica y de la historia de la arquitectura.

**Hay que mencionar la realización de planos cuidadosos con tratamiento analítico en que reflejará los más mínimos elementos que puedan tener interés para la interpretación del monumento**

Por un lado hay que mencionar la realización de planos cuidadosos con tratamiento analítico en que reflejará los más mínimos elementos que puedan tener interés para la interpretación del monumento y que informan sobre fases constructivas, materiales y de datación. Aunque Torres Balbás no solo no tuvo la calidad como dibujante de figuras como Ricardo Velázquez Bosco, Félix Hernández, Luis Menéndez Pidal o Francisco Íñiguez, sino que más bien, por las referencias que tenemos, parece que no fue siquiera un buen dibujante, sí supo rodearse de buenos ayudantes y aprovechar la documentación que le facilitaban alumnos y colaboradores inculcando en los trabajos de éstos criterios de rigor en la representación y meticulosidad. Planos de planta como el general de la Casa Real de la Alhambra o alzados como el del muro sur de separación del pórtico y sala de la Helias del Palacio de Comares resultan magníficos exponentes de su capacidad analítica así como de una intencionalidad claramente dirigida a dejar constancia de toda la información adquirida en ese análisis. Estos planos podrían

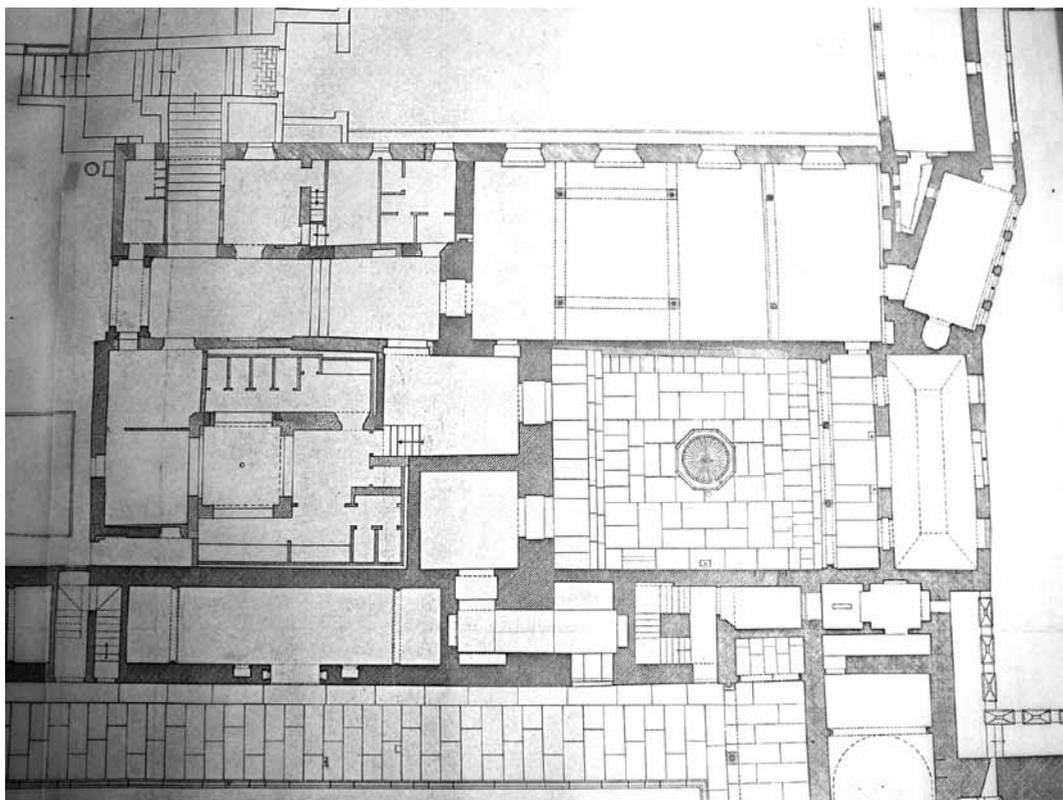
ser utilizados sin ninguna dificultad para aplicar metodologías de hoy y bastaría añadir simples numeraciones de las unidades estratigráficas ya allí representadas para convertirlos en documentos actuales de la metodología “Harris” cuyos fundamentos sin duda ya aplicaba.

La otra gran innovación que introducirá Torres Balbás en su actividad será la realización de un “diario de obras” que a semejanza de los diarios de excavación, irá reflejando cuantas actuaciones se hagan, y lo que es más importante, cuantos descubrimientos, impresiones o comentarios le merezca el desarrollo de los trabajos. Este *Diario de Obras y Reparos de la Alhambra y Generalife* debiera ser un modelo a seguir en todas las restauraciones. Hoy en día sigue constituyendo un documento inestimable, no solo para conocer cuantas intervenciones realizó Torres Balbás en la Alhambra, sino la infinidad de detalles que fue descubriendo en sus trabajos y que nos desvelan muchos de los enigmas del monumento o nos dan la pauta para su mejor interpretación. Por ello, su *diario* constituye un documento que aun contiene valiosísima información susceptible de ser usada en cualquier profundización en los temas tratados por él o en otros aún no abordados.

Sin ser un teórico de la arqueología de campo, supo comprender el valor de todo elemento hallado y utilizarlo para tratar de interpretar y datar las estructuras del edificio. La cuidadosa observación y su sagacidad le fueron permitiendo reconocer y datar por comparación de fábricas y solerías los distintos muros y estancias desentrañando de este modo la historia y evolución de la Alhambra en sus detalles menores. Esta metodología le permitirá llegar a un conocimiento profundo y científico de la Alhambra. Veamos a través de sus propias palabras la demostración de su método:

*“Cuando se quita la tierra y los escombros acumulados durante siglos, aparece generalmente la parte baja de muros medio destruidos que se entrecruzan en todos los sentidos, de hormigón unos, de ladrillo con distintos aparejos y morteros los más y de mampostería, sola unas veces y otras combinada con verdugadas de ladrillo, otros. De los montados sobre escombros podemos deducir son obras cristianas, hecha pobremente y con precipitación, y casi siempre ocurre así con los de mampostería; los de hormigón de cal consistente son*

**La otra gran innovación que introducirá Torres Balbás en su actividad será la realización de un “diario de obras” irá reflejando cuantas actuaciones se hagan**



*Detalle de la planta de la Casa Real en la plaza del Mexuar y Cuarto Dorado.*

*obra árabe, pues no volvióse a usar esa fábrica en la Alhambra desde el siglo XVI; los de ladrillo hicieron en todas las épocas y exigen atento examen para poder fecharlos con alguna probabilidad de acierto. Tan solo cuando se han conservado las solerías facilitase el estudio, pues las de los edificios árabes son siempre cuidadísimas, de piezas perfectamente recortadas, vidriadas algunas veces...”<sup>1</sup>*

Las excavaciones de Torres Balbás no tendrán pues por objetivo primordial sacar a la luz estructuras u objetos, sino clarificar y tratar de datar las distintas partes del monumento. Serán principalmente prospecciones puntuales, registrando cimentaciones o encuentros de estructuras y muchas veces quedarán nuevamente ocultas, aunque siempre bien docu-

1. TORRES BALBÁS, L.: “El ex-convento de San Francisco de la Alhambra”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXIX, abril-junio y julio septiembre 1931.

mentadas. La arquitectura prevalecerá sobre otras consideraciones, pero sin olvidar todas las connotaciones y valores de ésta. Por esta misma razón, una de las labores que fue realizando Torres Balbás fue volver a enterrar muchas de las excavaciones realizadas por Cendoya y que no respondían a un programa bien estructurado sino a la simple curiosidad característica del arqueólogo aficionado más preocupado de realizar hallazgos, que de profundizar en su significado e interpretación.

Aparte de esto, como ya hemos dicho, Torres Balbás fue un incansable divulgador de sus investigaciones y conocimientos a través de una extensísima bibliografía en que analiza y describe cuanto fue descubriendo en sus obras de restauración y en otros trabajos de investigación. Sólo este aspecto bastaría para haberle consagrado como un gran científico que sin duda habría superado con sobrada suficiencia los actuales criterios de evaluación de la actividad investigadora. Sus más de trescientos trabajos científicos, publicados en su mayoría en revistas de reconocida calidad en su época avalan sobradamente esta aseveración. Si no tuvo más trascendencia internacional no fue por un excesivo carácter localista de su trabajo sino por la situación de aislamiento que sufría España en los momentos más fecundos de su actividad. La amistad y admiración que por él sintieron los pocos investigadores extranjeros que en esos años visitaban nuestro país y el haberse ocupado también de temas de trascendencia ultranacional permiten afirmar que de haber vivido hoy en día, sus trabajos podrían haberse publicado en las más prestigiosas revistas de carácter internacional. Por otro lado, cualquier estudio bibliométrico que abordara las veces que sus publicaciones se han citado y aún siguen citándose en trabajos de investigación actuales demostraría la altura de su talla científica.

La figura de Leopoldo Torres Balbás, lejos de perder relieve con el paso del tiempo, sigue presentándose nos como un modelo de investigador riguroso, marcándonos un camino cuyo seguimiento debiera conducirnos a mejorar nuestro conocimiento del patrimonio y sobre esa base a esforzarnos en conservarlo adecuadamente, fuera de actitudes frívolas e irresponsables como las que hoy en día con tanta frecuencia se prodigan.

